

Bartleby rompe la fama ágrafa de Michi Panero con 'Funerales vikingos'

El mejor libro no escrito

JOSEP MASSOT
Barcelona

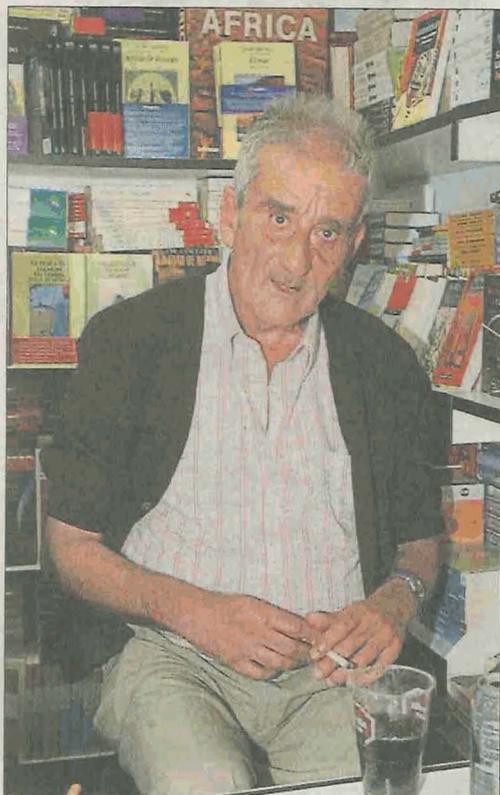
Era uno de los ágrafos más brillantes de la literatura no escrita, un escritor que no escribía en una familia de poetas suicidas. Hasta ahora, cuando Javier Mendoza, su hijastro, ha desembalado los manuscritos que le dejó al morir y se los dio a Pepo Paz, el editor de Bartleby, para que los publique. *Funerales vikingos* reúne cuentos, artículos y textos dispersos de Michi Panero, el tercero de los hermanos que retrataron el desencanto del posfranquismo en la célebre película de Jaime Chávarri.

"Lo único que me sostiene es sentir que en esas carpetas se esconde lo mejor de mí mismo, el Michi Panero que nadie conoció". El editor dice que "este comentario, escrito por el propio autor en una columna de diario, refleja a la perfección el espíritu del libro que se publica.

Escritos entre 1963 y 1971, los cuentos inéditos de Michi Panero, firmados como José Blanc, revelan el auténtico mundo interior del pequeño de los Panero, cuando aún aspiraba a convertirse en el décimo novísimo", la antología que, cocinada por Castellet y Gimferrer, dio el relevo a la generación de poetas que no habían vivido la guerra.

La historia de la familia Panero forma parte del relato público: un padre falangista, poeta de doble moral, descuidado con los hijos y con su mujer, Felicidad Blanc. José Luis Panero, poeta obsesionado con el dibujo de la muerte, y Leopoldo María Panero, brillante y esquizo, el Artaud español.

"El arte de quedarse solo pare-



VICTOR LERENA / EFE

Leopoldo María Panero (1948-2014)

ce que lo hemos convertido en oficio", escribía Michi Panero en *Carta a una desconocida*, antes de morir en el 2004. "Hace tiempo que todo pertenece a un mismo día que se repite, como se repite todo lo que cuento".

Todos decían que si hubiera escrito, hubiera sido el mejor de los Panero y esa fama le alimentaba y



J.J. GUILLÉN / EFE

Michi Panero (1951-2004)

le destruía. Poco a poco fue perdiendo los primeros y los últimos trenes, acodado en las barras de bar o pasajero en habitaciones de una noche, dejándolos pasar, mirando, sin querer saber, el fondo de su vaso. Lo malo -dice- "es que no supe conservar lo mucho -o lo poco- que he llegado a querer". Un día, de tanto aventurarse en el lado turbio del espejo, olvidó el camino de regreso. ¿Cómo volver -escribía a su último amor- de su particular guerra, sin medallas ni gloria, ni siquiera con una de esas canciones que se cantan en las películas en blanco y negro, mientras llega el tren que no cogió entre vapor de estación antigua?

En el libro, Michi Panero no se abstiene, como nunca hizo, de decir lo que pensaba de otros escritores, como Félix de Azúa, Pere Gimferrer, Javier Marías, Felipe González (que se comportaba

ESCRITOR PÓSTUMO

El libro reúne cuentos y textos dispersos del menor de la familia Panero

MALDADES

El autor ironiza sobre Gimferrer, Azúa, Felipe González, Guerra o Rajoy

en la Bodeguilla como un rey glotón de la Ínsula Barataria), Alfonso Guerra ("siniestro y analfabeto"), sus dos hermanos y su padre, e incluso de Rajoy que aún no era presidente de Gobierno, al que llama paraguero de Aznar.

Javier Mendoza, hijo de Sisita, la segunda mujer de Michi Panero (la primera fue Paula Molina), completa el libro con sus recuerdos de su padrastro, de su viaje a París, antes de comenzar la movida madrileña, con el cineasta *underground* Adolfo Arrieta, el pintor Javier Grandes, y los escritores Marguerite Duras y Enrique Vila-Matas.

Javier Mendoza también se ocupa de Leopoldo María Panero, quien al despedirse de él durante una visita al manicomio de Mondragón le avisó: "Quien juega a ser fantasma, acaba siéndolo".